

La sanidad de Dios por medio de Jesucristo

La sanidad de Dios no es una técnica ni una fórmula que podamos controlar, sino un regalo de la gracia de Dios dado por medio de Jesucristo. La Biblia enseña principios importantes acerca de la sanidad, pero no enseña que seguir una fórmula determinada garantice necesariamente la sanidad.

Aunque la fe es importante, una enfermedad que continúa o una recuperación que se demora no significa automáticamente que la persona carece de fe o que tiene pecados ocultos. Debemos orar con fe, pero sin condenación.

Elementos importantes para recibir sanidad de Jesús

1. Ven a Jesús, el Sanador

La sanidad bíblica no comienza con un método, sino con la relación con la persona de Jesucristo.

“Al anochecer, trajeron a Jesús muchos endemoniados; y con su palabra echó fuera a los demonios y sanó a todos los enfermos.” — Mateo 8:16

“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.” — Hebreos 13:8

La pregunta más importante no es simplemente: “¿Creo en la sanidad?”, sino: “¿Confío en Jesús, el Sanador?”

2. Pide con claridad y perseverancia

En los Evangelios, muchas personas clamaron directamente a Jesús. Nosotros también debemos aferrarnos primero a Jesús, no solamente a los ministros o a las personas con dones.

“¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!” — Marcos 10:47

“Señor, si quieres, puedes limpiarme.” — Mateo 8:2

La oración debe ser específica, honesta y perseverante. Jesús enseñó que debemos orar siempre y no desmayar (Lucas 18:1). Los ministros con dones pueden ayudar, pero lo más importante es perseverar delante de Dios.

3. Usa la fe, pero no la conviertas en una carga

Jesús reconoció muchas veces la fe de las personas. También elogió la fe de algunos gentiles y reprendió la fe hipócrita de los fariseos.

“Hija, tu fe te ha salvado.” — Marcos 5:34

“Conforme a vuestra fe os sea hecho.” — Mateo 9:29

La fe es confiar en la persona y la autoridad de Jesús. La fe no consiste en negar el dolor, fingir que no hay síntomas, ni forzar una convicción artificial. La fe nace de nuestra relación con Dios y de nuestra dependencia de Él.

El padre del muchacho en Marcos 9 oró así: “Creo; ayuda mi incredulidad.” — Marcos 9:24

Aun una fe imperfecta puede clamar al Salvador perfecto y acercarse a Jesús.

4. Recibe oración de creyentes maduros

La Biblia enseña que los creyentes deben orar unos por otros. Cuando oran ministros que han recibido poder de Jesús, muchas veces Dios obra de manera poderosa. Pero no debemos vivir dependiendo de experiencias o de personas, sino del Espíritu Santo, quien obra por medio de señales, milagros y dones.

“¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.” — Santiago 5:14

Los ministerios de sanidad muchas veces se manifiestan mediante la imposición de manos, la unción con aceite, la oración unida, los dones de sanidad, el cuidado pastoral lleno de amor y compasión, y la autoridad del nombre de Jesús.

“A otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu.” — 1 Corintios 12:9

Sin embargo, el poder no pertenece al ministro, sino al Espíritu Santo.

5. Perdona y deja las cargas espirituales

La falta de perdón, la raíz de amargura, la vergüenza y el temor pueden afectar profundamente el espíritu y el corazón de una persona. El perdón no es el precio que pagamos para comprar la sanidad, pero abre nuestro corazón delante de la gracia de Dios.

Cuando guardamos heridas, resentimiento y enojo por las injusticias que hemos sufrido, eso puede dañar nuestra salud y dar oportunidad para que el enemigo obre más. Por la ayuda de Dios, aprende a perdonar lo más pronto posible.

“Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno.” — Marcos 11:25

Pero esto no significa que toda enfermedad sea causada por falta de perdón o por pecado (Juan 9:1-3).

6. Confiesa el pecado cuando hay verdadera necesidad de arrepentimiento

La Biblia a veces conecta la restauración espiritual con la sanidad física. El comienzo de esa restauración es el arrepentimiento. Cuando reconocemos que somos pecadores y confesamos ante Dios y ante el prójimo los pecados cometidos, podemos invitar la gracia de Dios a nuestro cuerpo, mente y espíritu.

“Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados.” — Santiago 5:16

Sin embargo, no debemos condenar a una persona enferma suponiendo automáticamente que tiene un pecado oculto. Job sufrió aunque era justo, y Pablo también experimentó una debilidad física continua a pesar de tener un ministerio poderoso.

7. Reconoce que Dios puede sanar de diferentes maneras

Dios puede sanar de muchas maneras. No tiene que ser únicamente mediante la imposición de manos, ni por una oración larga, ni por un método fijo, ni necesariamente por ayuno. Cuando creemos la palabra y las promesas de sanidad de Jesús, Dios puede obrar.

A veces Dios sana instantáneamente; otras veces, de manera gradual. Puede sanar por medio de oración personal, oración en grupo, medicina, medicamentos, cirugía, consejería, rehabilitación, sanidad emocional, sanidad interior, restauración espiritual, o mediante una intervención sobrenatural de Dios.

Lucas, compañero de Pablo, era médico (Colosenses 4:14). Buscar tratamiento médico no significa falta de fe. La oración y el tratamiento médico pueden caminar juntos.

8. Obedece las instrucciones claras de Dios

A través de la comunión personal con Dios podemos buscar su voluntad bíblica y práctica. Jesús a veces pidió acciones concretas a las personas enfermas. Tal vez lo hizo para despertar la fe obediente en ellas, o para ver su disposición; de cualquier modo, les dio instrucciones específicas.

“Levántate, toma tu lecho, y anda.” — Juan 5:8

“Ve a lavarte en el estanque de Siloé.” — Juan 9:7

La obediencia puede incluir perdonar a alguien, recibir oración, cambiar hábitos destructivos, descansar adecuadamente, recibir tratamiento y seguir el consejo médico. Pero nadie debe suspender medicamentos o

tratamientos solo porque alguien diga: “Dios me lo dijo.” Hasta que la sanidad completa se manifieste, debemos caminar en paralelo con la atención médica y la oración por sanidad.

Dios puede hablarnos durante el tiempo devocional, la meditación bíblica, la oración secreta, e incluso por medio de circunstancias y experiencias de la vida diaria. Mantén tu antena espiritual levantada y recibe la dirección del Espíritu Santo.

9. Persevera aunque la sanidad no sea inmediata

Algunas sanidades ocurren progresivamente. En una reunión de sanidad esperamos que la enfermedad desaparezca al instante, pero aun en la Biblia algunas personas fueron sanadas mientras iban de camino o después de cierto tiempo. A veces la sanidad puede manifestarse en unas horas o al final del día.

Debemos desear que todos sean sanados, pero también debemos reconocer honestamente que en muchas reuniones algunas personas no reciben sanidad inmediata. No siempre sabemos por qué. Podemos sentir que el poder de Dios salió, y aun así no ver siempre el milagro bíblico que esperamos.

“Luego sus ojos fueron abiertos, y vio claramente a todos.” — Marcos 8:25

La oración puede repetirse. En Marcos 8, Jesús puso las manos sobre un ciego más de una vez. Orar repetidamente no es incredulidad; puede ser perseverancia y fe continua.

10. Entrega el resultado a Dios sin entregar la esperanza

Jesús oró así:

“No se haga mi voluntad, sino la tuya.” — Lucas 22:42

La fe bíblica sostiene dos verdades al mismo tiempo: Dios puede sanar, y aun cuando la sanidad que esperamos se retrasa o no aparece como queríamos, Dios sigue siendo fiel.

Pablo oró tres veces para que le fuera quitado su aguijón en la carne, pero Dios no lo quitó; en cambio, le dio gracia suficiente para soportarlo (2 Corintios 12:7-10). Esto no significa que debemos dejar de orar, sino que nuestra relación con Dios no debe depender del resultado que deseamos.

Lo que podemos aprender de las experiencias de sanidad de otras personas

Los testimonios pueden fortalecer nuestra fe, pero deben discernirse cuidadosamente. Un testimonio confiable de sanidad tiene estas características:

- Glorifica a Jesús, no al ministro.
- Concuerda con la Escritura.
- No condena a quienes no han sido sanados.
- Distingue entre una mejoría emocional y una sanidad físicamente verificada.
- Anima a buscar examen médico cuando sea necesario.
- No exagera ni manipula a las personas.
- Produce humildad, gratitud, arrepentimiento y el fruto del amor.

Apocalipsis 19:10 dice que “el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”. Un testimonio de sanidad puede despertar esperanza de que Jesús volverá a obrar. Sin embargo, la experiencia de otra persona no debe convertirse en una fórmula universal para todos.

Oración bíblica por sanidad

Señor Jesucristo, creo que Tú eres lleno de compasión y poder. Creo que Tú cargaste nuestras debilidades y llevaste nuestras enfermedades. Te pido que toques mi cuerpo, mi mente y mi espíritu. Perdona mis pecados y quita el temor, la raíz de amargura y toda carga pesada. Que el Espíritu Santo traiga sanidad,

Dunamis Parakletos ©

restauración y paz. Da sabiduría a los médicos, a mi familia, a mis pastores y a quienes oran por mí. Confío en tu poder, en tu bondad y en tu tiempo. Ya sea que la sanidad venga instantáneamente o de manera gradual, ayúdame a seguir creyendo, obedeciendo y siguiéndote. En el nombre de Jesús, amén.

La clave más importante no es tener un nivel perfecto de fe ni depender de un ministro especial de sanidad. La clave es acercarse honestamente a Jesús, confiar en su compasión, recibir oración, perseverar en fe y entregar todo resultado al Señor sin vivir bajo condenación.

Jesús sana hoy

¡Jesús sana hoy y Él quiere sanarte! Al acercarte honestamente a Jesús, confiar en su compasión, recibir oración, perseverar en la fe y permanecer rendido a Él sin condenación, puedes recibir su sanidad.

Factores claves para recibir sanidad de Jesús

1. **Ven a Jesús como el Sanador** (Mateo 8:16; Hebreos 13:8)
2. **Pide con claridad y perseverancia** (Marcos 10:47; Mateo 8:2)
3. **Ejercita la fe, pero no conviertas la fe en presión ni en medallas de exhibición** (Marcos 5:34; Mateo 9:29)
4. **Recibe oración de creyentes maduros** (Santiago 5:14)
5. **Perdona y elimina las cargas espirituales** (Marcos 11:25)
6. **Confiesa el pecado cuando se necesita un arrepentimiento genuino** (Santiago 5:16)
7. **Mantente abierto a las diferentes maneras en que Dios sana: instantáneamente, gradualmente, por medio de oración, medicina y médicos, sanidad emocional e interior, y sanidad sobrenatural** (Colosenses 4:14)
8. **Obedece y busca sus instrucciones** (Juan 5:8; Juan 9:7)
9. **Persevera cuando la sanidad no sea inmediata** (Marcos 8:25)
10. **Entrega el resultado a Dios sin entregar la esperanza** (Lucas 22:42; 2 Corintios 12:7-10)
11. **Resiste al diablo y mantente lejos de las personas y cosas malas** (Santiago 4:7; 1 Pedro 5:8-9)